



Un vecino de Cabriel 27 se dispone a pintar la fachada del edificio ante la mirada de los demás residentes.

SERGIO CAMACHO

La oportunidad de Cabriel 27 para volver a ser un lugar habitable

Los propios vecinos se han puesto manos a la obra para limpiar y rehabilitar el edificio

Raquel Garrido / MÁLAGA

Llevan años reclamando la ayuda de las administraciones y hartos de esperar a que lleguen han decidido ponerse manos a la obra. Trabajan con sus propios medios, pero tienen claro que no pararán hasta que el número 27 de la calle Cabriel de la barriada de la Huerta de la Palma de Málaga sea un lugar habitable para las familias que ahora malviven en su interior. Los propios vecinos del edificio, con la ayuda de algunos voluntarios y la Asocia-

ción para la Integración de la Comunidad Gitana, han tomado la iniciativa y ayer mismo comenzaron a trabajar. Su prioridad será sacar las montañas de basura que durante años han ido acumulándose en el hueco del ascensor y en el patio interior del edificio, donde hay lavadoras, frigoríficos y hasta camas abandonadas.

José Arenzana, vecino del inmueble y miembro del colectivo gitano, es uno de los impulsores de esta idea que nace por "el dolor que nos produce ver cómo se ha deteriorado en los últimos

años sin que nadie haga nada". No sólo culpan la dejadez de la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Málaga, también son conscientes de su responsabilidad en el mantenimiento del edificio y por eso han querido predicar con el ejemplo. Trabajarán sin descanso porque "aquí hay mucho que hacer y por algo hay que empezar", aseguró. Desinfectar el edificio será el siguiente paso. Las ratas campan a sus anchas y hasta han llegado a comerse los cables de los coches que aparcan en los alrededores.

Si los medios alcanzan, tam-

bién están dispuestos a pintar parte de la fachada y a limpiar el trozo de vía pública que da entrada al edificio. Están cansados de vivir en unas condiciones insalubres porque "aquí [dice este vecino] también vive buena gente que no se merece esto".

Primero fue el corte de la luz del edificio, que los mantuvo durante semanas a oscuras por un incendio en el cuadro de contadores, y luego una avería en los bajantes del inmueble que inundó algunas viviendas con aguas fecales. Ahora creen que ya les toca vivir dignamente.